

Las dos caras de la confusa realidad griega (III)

Alejo Martínez Vendrell

La reunión del Eurogrupo en Bruselas el pasado lunes 16 se consideraba la fecha límite para llegar a un acuerdo con el gobierno del Syriza, de otra manera se tendría que dar por terminado el convenio que tiene como fecha límite el sábado 28 de febrero, cuando concluye el plan de rescate de la economía griega. Sin embargo ese día 16 las negociaciones entre los 19 ministros de finanzas se polarizaron y la reunión fue sumamente tensa por la divergencia de posturas. El enfrentamiento mayor fue entre el ministro griego Yanis Varoufakis y el alemán Wolfgang Schäuble.

En el teatro de la negociación el griego apostaba a imponer su postura del respeto a la voluntad expresada en las elecciones por su pueblo, mientras que el alemán sostenía el imperativo de respetar los acuerdos ya pactados. Mientras el planteamiento de Varoufakis para la negociación inicial fue de inflexibilidad respecto a los términos de su unilateral plataforma electoral, la postura de Schäuble la podemos sintetizar en su significativa expresión “Nosotros somos difíciles de chantajear”. (Desentonaría mucho y sería repudiado con severidad en el régimen EPN).

Después de la ríspida y fracasada reunión del pasado lunes, se logró convocar a una sesión extraordinaria el viernes 20 de la que por fin surgió un acuerdo de emergencia, aunque todavía provisional, a efecto de superar al menos ese plazo del próximo sábado 28. En esencia el régimen de Syriza, en su denodado esfuerzo por lograr las mejores condiciones para superar la crisis, tuvo que ceder en lo principal. La cruda realidad se impuso sobre el electoralmente exitoso discurso populista o demagógico. No era realista ofrecer de forma unilateral condiciones óptimas para el pueblo griego, el fin de su impopular austeridad, soslayando la postura de sus acreedores y del favorable espacio que le brinda la Unión Europea. Es más benéfico y realista acogerse al esquema concreto de apoyo brindado por la repudiada “Troika” que recurrir al discursivo y etéreo apoyo financiero ofrecido por su apoyado régimen ruso de Vladimir Putin.

El régimen de Syriza está aceptando lo que más le conviene y lo máximo que ha podido obtener en su dura negociación, aunque ello esté implicando la renuncia a lo fundamental de su embaucadora plataforma electoral y de sus muy tentadoras pero falsas promesas al pueblo griego. Al anterior régimen griego de Antonis Samaras ya se le había ofrecido una prolongación del programa de rescate por seis meses, él lo tuvo que rechazar por la antipopularidad del proyecto y ahora Syriza está teniendo que aceptar una condicionada prolongación por sólo 4 meses.

Ello no ha obstado para que el discurso político del principal negociador griego, el ministro Yanis Varoufakis se pronuncie faroleramente como si hubiese salido gran triunfador con el provisional acuerdo, omitiendo mención alguna al acatamiento de los condicionamientos fundamentales y blandiendo como argumentos centrales las precarias concesiones adicionales obtenidas: “nadie nos pide medidas como el aumento del IVA o el recorte de las pensiones. Desde hoy seremos coautores de nuestro futuro, desde hoy seremos nosotros

los que decidamos las reformas”. Todo indica que Varoufakis pudiera ser también un exitoso operador político en México.

La alternativa de abandonar la eurozona para volver a adoptar su dracma y con ello caer en una moratoria o negativa de pago de adeudos, así como en una fuerte devaluación monetaria y de credibilidad económica, no ha estado presente ni siquiera en el demagógico discurso. Sería irrazonable y auto-destructivo renunciar a las condiciones que la Unión Europea ha ofrecido y le ofrece a Grecia. Tengamos en cuenta que las fórmulas de integración económica que brinda la Unión Europea, ya las quisiéramos y serían ultra bienvenidas si las obtuviéramos en el esquema de nuestro Tratado de Libre Comercio de América del Norte con nuestros desarrollados socios EUA y Canadá.

El problema central de Grecia y al que quizá no se le ha dedicado la prioritaria atención que exige, es la falta de competitividad de su aparato productivo, lo cual se ha reflejado en un tan prolongado como acentuado déficit de cuenta corriente. La crisis reciente ha hecho que ese enorme déficit se amortigüe de manera considerable, pero desafortunadamente ello ha sido resultado más de la drástica reducción de importaciones como efecto de la austeridad y no tanto del incremento de sus exportaciones como efecto de su mayor competitividad. En México no hemos sido ajenos a este fenómeno.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

El gobierno Syriza-Tsipras parece doblegarse ante la realidad y acatar su mejor opción: los condicionamientos que le exige la Unión Europea

96.- **Las dos caras de la confusa realidad griega (III)** Feb.23/15. Lunes.

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3716199.htm> El gobierno Syriza-Tsipras parece doblegarse ante la realidad y acatar su mejor opción: los condicionamientos que le exige la Unión Europea